

‘Ostpolitik’ y energía

Xavier Vives



Cómo es posible que Alemania haya quedado presa del gas ruso? Su dependencia ha pasado de menos del 40% en el 2011 al 55% justo antes de la invasión de Ucrania. Patronal y sindicatos han declarado que el gas es indispensable para la industria y el Bundesbank avisa de una recesión importante si se prescinde de él.

La teoría era que el intercambio comercial con Rusia beneficiaría a la industria alemana, y la necesidad mutua de gas a cambio de dinero para el presupuesto ruso daría estabilidad a la relación entre ambos países. Alemania estaba bajo el paraguas de seguridad de EE.UU. y no necesitaba invertir en defensa. La idea de “cambio a través del comercio” era similar a la de la integración de China en los intercambios e instituciones comerciales internacionales esperando que su sistema autoritario evolucionara hacia formas democráticas. Ni una ni otra han funcionado como estaba previsto. China aprovechó la apertura al mundo para manipular en su favor las reglas comerciales y apro-

piarse de la tecnología occidental. De hecho, tanto Rusia como China parecen ahora más ancladas en regímenes autoritarios que dos décadas atrás. Y además plantan cara a las democracias argumentando su eficiencia ante la “deca-dencia” occidental. No habrá convergencia, Occidente ha sido muy inocente al no ver que al fin manda la lógica de (mantenerse en el) poder y no la economía.

Los cancilleres alemanes, empezando por Willy Brandt con la *Ostpolitik*, han impulsado la dependencia energética de Rusia. Brandt, con un proyecto de gasoducto en 1970 que expandió Helmut Schmidt con el gasoducto transiberiano. La guerra fría no fue impedimento.

¿Cómo se puede negociar con Putin mientras recibe millones de euros europeos por su gas y petróleo?

Gerhard Schröder, el gran amigo de Putin, puso en marcha el Nord Stream 1 con una conexión directa por el Báltico evitando Ucrania. El contrato fue firmado en el 2005, ya con Angela Merkel como canciller, por BASF, el gigante energético E.On y Gazprom. Fue inaugurado en el 2011 con Schröder como presidente de la compañía. Nord Stream 2 se aprobó en el 2015, con Schröder como jefe de su comité de super-

visión, cuando Putin ya había invadido Crimea en el 2014. Además ese año se autorizó a Gazprom a adquirir un gran depósito estratégico de almacenamiento de gas. Se sospecha que Gazprom mantuvo bajas las reservas en ese depósito en preparación de la guerra en Ucrania.

El actual canciller Olaf Scholz se opone a desconectar Alemania del gas ruso. Nord Stream 2 está paralizado y Alemania quiere construir la infraestructura necesaria para procesar gas licuado. Berlín cometió un error estratégico al no diversificar las fuentes de suministro energético, más aún cuando Merkel decidió, en un golpe de corte populista, prescindir de la energía nuclear en el 2011 tras el desastre de Fukushima. La política energética alemana, además, ha sido un obstáculo para definir una política energética europea coherente con el objetivo de la transición verde y con compras conjuntas, fundamentales para hacer frente a los países productores y asegurar el suministro.

La cuestión ahora es cómo sentar a Putin a la mesa de negociación, cuando carece de incentivos mientras reciba cada día millones y millones de euros europeos por su gas y petróleo. Putin tiene bien calculado el coste social para Europa de un embargo energético, pero es vulnerable a una bajada de precio del petróleo. Hay que convencer a Arabia Saudí y los emiratos de que aumenten su oferta. Churchill dijo que haría una referencia favorable al diablo si Hitler invadiera el infierno. ●

X. VIVES, economista, profesor del IESE